

Fueron largos los días
 los años
 fueron largos
 mas la lección se aprende
 tan sólo
 caminando



Nancy Bacelo

EL PAN DE CADA DIA

ediciones
siete poetas
hispanoamericanos



10/12 0832/ES

12



V-086/0815/0828/ES 0822/ES 0822/ES 0822/ES

R5

EL PAN DE CADA DIA

Libros anteriores

Tránsito de fuego, 1956

Círculo nocturno, 1959

Cantares, 1960

Cielo solo, 1962

Razón de la existencia, 1964

Cantares, 2ª edición, 1965

Barajando, 1967

Las pruebas de la suerte, 1969

ediciones siete poetas hispanoamericanos

serie POR LA VUELTA

Nancy Bacelo
EL PAN DE CADA DÍA

Montevideo 1975

*A mi madre,
a su fe inquebrantable*

Las pruebas de la suerte

(1969)

*Cuando jurada y hecha la misma
secreta y poderosa y continuada noche del amor
sobre el tapete en luces transparentes
dibujados los rostros de los que fuimos víctimas o héroes
de los que aprendimos a doblar en lo oscuro
los plieguecitos con que el fuego alimenta
a los que ponen a prueba del calor algo más
que el cuerpo
es decir cuando
a los recuentos del amor suceden como los poros
uno tras del otro los recuerdos
cuando sabemos sin rodeos que las pasiones fueron
caprichosas verdades del destino
y que sólo es posible en la espesura de la noche
repetirse lo que faltó o pudo suceder para salvarlas
si es que ahora tu cara de este siglo
la nueva cara del amor aparecida
no será todas las caras asumiendo la única
posible cara cierta
sino será llamado a engaño el corazón
por mí por vos por los que amé y me amaron
porque de pronto miro barajar estas cartas
y desde ese caballo el REY me guiña un ojo
y se presenta socavando del fondo de los tiempos
hasta que en boca sale la figura de fuego y me sonrío
y no sé si es tu rostro manejado devuelto rostro siempre
el que da vueltas
barajándome
en la última carta del destino.*

No vengo a hacer memoria
porque entonces tendría que juntar de la mesa
desde el mantel al vaso donde reposa el agua
qué voy a hacer memoria
si toda la estatura que desnuda el recuerdo
es sólo una rayita de luz en el océano
si de estos ojos tengo amontonadas noches
delirios realidades
que la vida aconseja
por su nombre se llamen
que va que ya no venga.
Antes hubo en el sitio
una guitarra clara
que los dedos golpeaban
y ahora ahora ahora
el aletear del tiempo
sobre la piel asoma
como el gusto en la boca
después que te han besado.

Doy vueltas y qué carta
qué carta me saldrá digo destino mancha
digo nombres barajo lentamente
mientras detengo arrastro la magia que se sube
como cruel borrachera a la garganta
qué remolino sueño apresurado
expectativa cruel ruta secreta
esta marca en la punta qué jugada
(en la muñeca de la sota cuelga
una cadena de color violeta
y en el asiento tiemblo como un cuerpo
impulsado en la noche por fantasmas)
qué me dirá me digo
y más te pienso
como obsesión terrible como ciega presencia
permanente
como lucha de dos en cuerpo y alma
cierro los ojos y en la mano oculta
la verdad me sonrío
como un niño a la luz cuando despierta.

No ahora sino antes
apenas vivos apenas sosegados
deslumbrados de amor
ya descubriéndonos ya seguros ausentes
amputado el dolor si se venía suelto
mi corazón y el tuyo
la segura presencia de las mínimas sensaciones de amor
subdivididas en cuentas de interminables sueños
aquí equivalencias las entregas
decime del gusto prendido como brasa en piel y sangre
aquella noche ciega para otros
más de evidencia total para nosotros
en la que respiramos liberado el destino
y aprendimos
que nadie se libera de su marca
y que tarde o temprano
en la mano tendida
está la otra
salvadora y total como ninguna.

Digamos quilómetros de dicha
digamos que había una flor y no en un vaso
que nos reíamos de risa solamente
digamos que juntos construimos la forma del amor
que nos amábamos
que arriba de la alfombra amontonamos
el peso del silencio
y que llorando
supimos de la felicidad como
cualquiera sabe
pero ahora la noche de verano
caliente como brasa
de qué nos sirve ausentes
qué nos muerde qué nos pisa
qué nos aísla entonces
quē nos mata
si otros se encargaron
de que vos y yo amor mío
empezáramos a dolernos de todo.

Rotas maneras todas
pedacitos de cielo
mi casa ésta mi casa
la música mis ruidos
la foto de papá que nunca he conseguido
los dedos de la mano
contando mis amigos
el mantel donde quedan las migajas
del día
estos ojos
la diestra manera de saberlos
buscándote y buscándote
aunque no estés conmigo.

Las máscaras así del corazón
los eternos disfraces
calzados día a día
las muertes oh las muertes
mordidas mortecinas
las fraguas de los ojos
las pérdidas
las suertes.

Todo el viento que fue
el mismo viento alisado de amor
las noches todas vueltas
enmadejadas noches de la dicha
coraje de estrecharse
aún sabedores del término preciso
y sin embargo supimos ser decirnos
y en ese tiempo mínimo
hojitas de los árboles cenizas
el vapor de la noche sus secuencias
el sol el sol que vivifica enciende
hasta el último círculo del aire
nos arrolló nos devoró la sangre
de enfermedad terrible
y sin más cura.

Barajando este mazo
este montón de cartas
con símbolos precisos
la carita del ángel y el filo del demonio
el perfil de los rostros marcados por la infamia
la ultraterrena historia contada tan de cerca
los vuelos los sagrados estertores del alma
la confesión secreta de que somos tan poco
y sin embargo hallamos la medida del alma
y con ardor terrible nos secamos el cuerpo
y deshojamos siempre la misma flor que nace
y somos solamente las rayas de un destino.

De vos de mí teñidos habitantes
claritos como el agua de esta copa
de vos de mí de vida tal de muerte
vestidos con el lujo de esta ropa
se probarán los trajes los que saben
se teñirán las bocas los que pueden
desnudarán sus cuerpos los que entienden
que ya no hay tiempo que perder
que llaman y no hay tiempo que perder
que voltean y no hay tiempo que perder
que nos toman el pulso
que nos miden
que nos reclaman la conciencia
y no hay tiempo
no hay tiempo más tiempo que perder.

Por cierto que las pruebas
las secuencias del miedo
—de existiendo saberse
con el pie en el estribo—
las gotas innombrables
que van de las paredes
al techo de la historia
los números los días
la carita del ángel
que me sacude y tiembla
esa ramita de árbol pendiendo
en los balcones
mi ropa las almohadas
la forma los secretos
el tiempo sus maneras
probándote y probándome.

Lo aceptamos amor.
Jugada bien jugada fue la carta.
Ases, copas?
Más bien un Rey de Oro
sonriente y luminoso.
Bien tirada la vuelta.
Pero estos ojos tuyos
y estos ojos míos
prisioneros los unos
de los otros
no se engañan
y desde el filo
de la noche oscura
abjuran de la historia.

Por cierto que las pruebas
las secuencias del miedo
de existiendo saberse
con el pie en el estrido
las gotas inmanejables
que van de las paredes
al techo de la historia
los números los días
la corte del ángel
que me sacude y tiembla
ese ramito de árbol perdiendo
en los balcones
mi ropa las almohadas
la forma los secretos
el tiempo sus maneras
probandote y probándome

Telas telas incoloras
flamantes telas al aire suspendidas
volé volé volamos alertados de amor
como impulsados tu cuerpo con el mío
la fiebre de esperar de esperarnos
cabalgamos oh amormío amormío
corcel de fuego el mismo de la baraja aquélla
me dicen que es tu rostro y que hay un ángel
que me toca la espalda y hace sombra
a los siniestros vientos
esparcidos.

Probada suerte dónde
en qué lugar del cuerpo en qué secreto
insoluble estructura del corazón
cerca a llorando a reírme a distar
a las espaldas ciegas
si ningún golpe con sana dura
si tengo guardada en los ojos
la imagen que me ciega
si en medio de la batalla de la ciudad
solo unos ojos me han sacado
y ahora a la distancia
reconten la batalla
de su defensa ardiente

Probada suerte dónde
en qué lugar del cuerpo en qué secreta
insondable estructura del corazón
vengo a llamarte a reclamar distancia
a las espadas ciegas
si alguien golpeó con saña dura
si tengo guarecida en los ojos
la imagen que me ciega
si en medio de la batalla de la vida
sólo unos ojos me han salvado
y ahora a la distancia
levantan la muralla
de su defensa ardiente.

Después
después de noche
—cuando yo te quería
y me querías—
cuando en todos los lados tu presencia
tu presencia de amor me sospechaba
allí tu boca
con la boca mía
—como una flor
jugando a deshojarse—
la boca aquella
y esta boca ahora
jugaban a olvidarse.

Después
después de noche
—cuando yo te quise
y me quise—
cuando en todos los lados tu presencia
tu presencia de amor me sospechaba
allí tu boca
con la boca mía
—como una flor
jugando a deshojarse—
la boca aquella
y esta boca ahora
jugaban a olvidarse

Como mirándose

*Si estuvimos seguros de este mundo
si la piedad de vos si la piedad de mí
si la piedad de todos
resuelta por la piel imaginada
nos convocó nos hizo merecernos
la cuota de estar vivos
si nos quemamos como cualquiera puede quemarse
en brasa propia
y nada fue posible de salvarse
porque maldito el corazón maldice todo
porque herido el pasaje de la razón al sueño
el sueño es sueño malherido
y del terrible enguaje en que te llevan
multitudes de bocas multitudes de nombres
suelos nombres carentes de apellido
volada luz volada sombra volados corazones
huérfanos del coraje imprescindible mínimo
huérfanos del amor que si es amor lo salva todo
ni pájaros siquiera ni apenas alas salvadoras
sólo vuelos de polvo a ras de tierra
sólo razones ruidos que se rompen
empujados de afuera no de adentro
liviana luz liviana flor del día
rostro que tuvo tan furiosa suerte
manos vendidas manos que aprendieron
a contarse los dedos a contarse
la prisionera ausencia en que han vivido.*

No sé si fueron ruinas
montones de reservas ocultas **en rincones**
claras heridas claras
secuencias de secretas
inventadas maneras de los huesos
lo que sé que importó
lo que ha valido
valido como cosa valedera
es este corazón hecho avisado
a los filos tan crueles de la **suerte**

Ahora con tanto desaliño en la memoria
ahora con este ardid del tiempo
manejado hecho vivo al instante
creado inventado entre la piel y el hueso
ahora que el techo nos refleja
que es decir podemos como muchos descifran
su conciencia

tú y yo descifrarnos lentamente
decime si ha llegado ese tiempo predicho
por los sabios que entienden de la vida
explicame me caigo y es de noche y perdida
quise siempre no equivocarme de paso
pero las cosas pueden darse vuelta
cuando menos se espera
pensé sinó en la vida
y en la muerte
y si hay derecho siquiera
a nombrar hambre como si fuera sólo
carencia de alimento
decir revolución y querer imponerla con retratos
jurarse amor y no jugarse el alma
escribir piel
y no saber que de la carne
se desprende doliendo.

Pruebas con tango

*Mientras suena el bandoneón
—que por supuesto es Troilo
y toca mi noche triste—
mientras lejana sube la sombra despacito
cómo poder callarse
y no decir con tango
con lágrimas con odio
que te extraño
amormío.*

Ahora que suena
que suena el tango
ahora que me acuerdo
de cómo nos quisimos
y que extraño tu boca
que besa como nadie
me ha besado
ahora que en la mano
el gusto de tu piel
se me incorpora
como querés amor
cómo querés que no me acuerde
de la noche maldita
y pueda callar este dolor
decirte que no importa
que paciencia tal vez
y perdoname
cómo querés
si duele.

Sabés qué miedo
cuando cae la sombra
sobre la casa
(entendé, sobre el lecho,)
y empiezo a dibujar
—dolor en mano—
todas las formas
que el amor tenía
entendeme y pensá
cuantas secretas
impensadas maneras
costumbres de asesino
tiene la pena ésta.

Me sorprendo en lugares
donde nunca estuviera
por ejemplo en este
café lejano y solo
sobre una mesa oscura
y desteñida
me sorprendo llamándote
diciéndote
que ese tango que suena
y dice "corazón no le hagas caso"
ese tango
sonando en medio de la lluvia
que querés
me deshace.

Pasaje de la razón al sueño

*Las pruebas de la suerte
el viento el viento el viento
de salitre y de fuego
desde que abrí los ojos
el corazón la guerra
la pared de la casa
la calle
aquellos ojos
que mis ojos no vieron
los fantasmas los miedos
la población secreta
que nos mueve de adentro
los caballos sin freno
por la sangre corriendo
la barajita de oro
que de noche cambiábamos
la colcha con los cuadros
las fotos en la sala
las fechas los motivos
de la flor que quemaban
la noche aquel camino.
los montones de blanco
la tela que movían las manos acabadas
qué pruebas
qué feroces maniobras.
de la suerte.*

Cualquier prueba cualquiera
la invisible secreta la que duele
cualquiera sirve aquí esta noche
cuando sacando cuenta es la vida
la única la cierta la que ajusta
en el mazo de cartas
su presencia
y no sirve de nada el antifaz que abriga
el rostro enceguecido
no no sirve de nada
de a pòquito caerá
como estas cosas caídas con memorias terribles
y será desvestirse
irse desvistiendo hasta quedar desnudo
voluntariamente desprendido.

Polvo polvo de oro
cuchillo de oro
mano mano de oro
puñal puñal de oro
fuego fuego
viento rayo que se vino
palabra en boca
látigo secreto
razones de otros mundos
que no importan
seguros golpes
para probar los huesos.

Tiré tiré pensando
que esta carta dirá lo que yo espero
(que dicen que no hay
pero tal vez las haya)
y por si todo fuera argucia de la suerte
al redoble de manos
amarillea una carta sobre la mesa oscura
y hay un rostro de infancia
mordiendo mis rodillas
una cara que enciende
las luces del recuerdo
y sola me pregunta
como si ya supiera.
Al costado qué veo
si los años no tienen
la forma que uno quiere
si el medallón tan negro
del duelo que aún me dura
hizo una sombra densa
sobre la almohada clara.
Y ya no sé si anduve
si me apoyé en la mano invisible y segura
o tambalée de miedo
y equivoqué el camino
porque nunca se acaba
de desprender del vientre
que nos mantuvo asidos.

Despegados los ojos
despegados de vos
qué desvarío
qué guerra sin cuartel
qué violencia
qué digo no violencia
barajo de nuevo el estandarte
y esta flor en el pecho
y esta mancha de sangre
en mano izquierda
y estos mundos de amor
naipes del miedo
alucinantes símbolos precisos
qué son en esta hora
qué preguntan qué piden qué sacuden
qué te exigen sino la mano
para tomarte el pulso
para que te tomes el pulso
para que empecemos a tomarnos
el pulso.

El fin de la palabra

Conversaciones diarias

Pasó una paloma
vuelo en vuelo
y por volar
volaba
a ras del suelo
pero igual la paloma
hizo del vuelo
una luz que volaba
un vuelo entero.

Venía el viento
como si de lejos
y viniendo viniendo
vio su vuelo
y le hizo razones la memoria
y tambaleó de miedo.

Hizo vuelos del vuelo
hizo montañas de la tierra
hizo nubes del cielo
hizo hilitos de primavera
que volaron
volaron por el viento.

Como andando
a viento las palabras
se diría que a más de viento es claro
como rompiéndose
venían a buscarle.

El corazón que se te va
la corazonada
que es en suma
la cuerda
que templamos
la única la simple
la salvadora
impostergable.

Los misterios
que algunos van a elegir
las cuentas que otros
van a pagar
la herencia desmemoriada
impersonal irreversible
y secreta
de la empuñadura
que es historia.

Se dieron argumentos
pegar pasados con hilos de agua
pegar la vida
con el agua al cuello.
—Ah la maraña—
perdida entre los lujos de la boca
entreverada en besos en palabras
saliva que se mezcla
lengua y rito
pedrerías de todos los colores
rodando entre dos tiempos
como el aire.

Tierra
tierra de la noche
tierra
desesperando la garganta
láminas
que el pensamiento
alisa
para emborrachar
de un soplo
y hacer que caigas
en esa polvareda
multicolor y fiera
donde no caben los sentidos.

Las únicas reservas del olvido
acaso piedras en la boca seca
las que te anuncia el pulso
verdadero
y porque es pulso
en la cerviz golpea
vuelven como regueros de relámpagos
a enfoguecer la tierra
a su manera.

Entonces las historias
no importan
viene una sonrisa
y uno se va en ella
deshecho de esperar
la esperanza
para asesinar la pena
para hacerla polvo.

La cara de Verónica esta noche de mayo
la cara en sus palabras
la antigüedad de su dolor
que duele
estas razones más que no sirven
frente a ella
fieramente real
como la noche.

Corrió "muchacha agua bajo el puente"
y rayas de la luz
bocanadas de humo
pisadas y pisadas
rastros en la noche
son las sumas de una tormenta
que marea.

Silencio
silencio de palabras
bocas que silencie
bocas que ya no boquearán
más que en sus bocas.

La borrachera de esta vida
la borrachera de la otra
las largas borracheras de ambas vidas
qué corrientes tendrán con nombre propio
si en el medido tiempo de la historia
hay cegueras por cierto inaccesibles
sobre las mismas sombras
como en la suerte escritas.

Láminas tenues láminas
papeles hojitas películas sonidos
imágenes sorteadas
cartas espejitos colores de las manos
inacabables miedos extraños sortilegios
verdad sin asideros refuegos más refuegos
cajas ruidos sordos vacíos de memorias
relámpagos del vuelo
la vida sí la vida
metiéndote en el ruedo.

No se solloza de manera
de sollozar por dentro
sino que de repente sube un humo
y se llora despierto
despierto de blandura ante la noche
y ante el alud despierto
porque no es el tiempo son los aires
los que vuelven del viento.

El ruido el ruido abierto
las madrugadas ariscas
cuando el sol se levanta
esa polvareda esclavizada
del silencio
campos campos nocturnales
las abejas del tiempo
como si la noche se extendiera
para no abrirse
nunca
ya nunca más por cierto.

Uno a veces se estira
promisoriamente se hace vuelo
y es sólo un momentito
una cadencia en la memoria
porque de golpes imprevistos
y de bajas bajísimas secuencias
te llenan los respiros.

Al mediodía cantó un gallo
—iba a cambiar el tiempo—
se vieron los campitos las veredas
algún pañuelo blanco
los susurros de la vida y la muerte
las manchas coloradas
sobre el sol del camino.
Se había movido algo
(el corazón del sitio
la piel de sus lugares)
y al tintineo sordo
del pulso amontonado
se levantaban vientos
sobre la tierra clara.

Volarán volarán
los argumentos
de cada boca que hizo polvo
lo más alto
volarán volarán
las zonas negras
porque sigue aclarando.

Lloraron de llorar
los ojos tanto
que fueron lluvia
en el portal del cielo
lluvia de luz entonces
lluvia lluvia
sobre la boca en vuelo.

Puertas adentro

Puse la llave
era de oro
de oro como el sol
de ese verano
de oro como el fuego
de unos ojos
entintados de luz
como los míos.

No voy a preguntarte el nombre
el apellido el número que tengas
asignado
no voy a preguntarte nada
porque tu llave
es igual a mi llave
y con ella
inauguraste una verdad
y no hay nada más grande
que un silencio
cubierto de palabras.

Te escribo esta carta
para enviarte un relámpago
en el relámpago va una estrella
en la estrella coloqué mi risa
y en la risa deletreé los nombres
de los destinatarios de la dicha.

Nos vamos a reír
nos vamos a repensar
nos vamos a pegar la alegría
como una figurita en el cuaderno
donde tu mano
escribió te quiero
y donde la mía
contestó qué dicha.

Alguien te saludó
me saludó desde el camino.
Roce de luz roce de sombra
color de entreveradas percepciones
pero era alguien alguien
enmascarado en sus silencios
quien sonrió de manera consabida.
Ahí por esas tierras
alumbra este otro polvo?
Hay voces risas urgencias todavía?
Yo no creo.

Hoy es de día de sol
de sol inmenso como todos los días
—unos ríen y otros lloran—
como en todas las horas
el tiempo es
 incondicional como la noche
y repercute en el silencio
y es un trueno andante
una especie de respiración intermitente
las razones más límpidas del fuego.

Este mundo
los días
de elefantitos únicos
las cerradas maletas
donde se esconde todo
y la piel se convierte
como si fuera tela
 estos días
cómo pegan los huesos.

Será la casa la medida
el tamaño del vaso
hasta la sangre de los que caen tendidos
será la flor que extraño
y el relojito de la mesa roto
serán los sueños diarios
el gustísimo en fin de las caricias.

Se levanta del suelo
se levanta de adentro
es eso

nada más
y sin embargo crece
feliz del agua
que la llama apaga.

Llovieron nuevos días
las repetidas fórmulas llovieron
sobre la luz del aire
casi armándose
y de la tierra como flores frescas
salieron a juntarse las miradas.

Cuando se desdobra
y es el agua
y el fuego
y la madera
y hasta el frío
cuando se levanta
y dice todo
todo el fragor
de la garganta humana
entra la luz
por la ventana
y ríe.

Entrar en ese mundo
decir en las paredes
lo que de noche escriben
los pensamientos firmes
"el mundo sigue andando"
mas no de olvidos hechos
sino de la constancia
del duro sortilegio
que empieza a amanecerme.

Es como el aire
una necesidad pulmonar
como el hambre
una urgencia
como la luz
algo necesario
necesario
diríase la vida.

Detrás de estas paredes
algo empuja
llamale corazón
llamale hora
—pero entre vos y yo—
oí como empieza a resonarnos
cómo nos crece adentro hasta dolernos
este tiempo.

No tengas más miedo
del miedo que tenemos todos
del crujir de la silla
donde se sientan los cobardes.
Desde aquí adentro
mientras guardo la ropa
enumero pasajes de la razón
y el sueño
las maneras y alientos
de ubicar en el mundo
los pensamientos claros.

La ciudad
la ciudad
sus eternas manías
de prenderse a deshora
de jugar con el cuerpo
de sombrearnos de día
la ciudad estas calles
los árboles tus fresnos
dorados por el tiempo
las esquinas
paredes que las manos sacaron
y los ojos revisan como a un bolsillo
viejo
la ciudad apagada a las diez de la noche
brutalmente violada por el miedo y la sombra.

No viento sólo no memoria tan sola solamente
sino aguda certeza del destino
mano traidora abierta a la desgracia
fantasmas de ocasión volteados solos
por su propia insegura noche rota
no luchas no perfumes no otros cielos
sino el tuyo tan tuyo como el fuego
que nos quema a los dos y nos levanta
que asegura la dicha de tenernos
presa de vos y vos de mí en el ruedo.

Como si de pasarse
tántas veces la mano por la frente
para alinear los fuegos de la vida
se quedaran
las rayitas del tiempo
y fueran imborrables.

La salvación Oh Dios las salvaciones
esta pequeña luz
roja en la mano
aquí bajo una tenue llama
en calle oscura
me dejaron mirarte
abrirte el saco
para abrigar un viento de palabras.

Como en la noche cuando cae el cielo
nubes cayeron en la arena húmeda
y del refugio fiel de las caricias
un humo denso iluminó la Tierra.

Repitiendo la "Elegía"

*No perdono a la muerte enamorada
no perdono a la vida desatenta
no perdono a la tierra ni a la nada.*

Miguel Hernández

Llovió negro en la noche
llovió tierra
llovió como de sombras
llovió aliento
como de tibias lágrimas
por alguien
llovió por el desierto caliente
corazón
que andaba suelto.

Lujos de ropa
y esta arruga viéndose
—ojo como pegado al vidrio oscuro—
cerrazón de la muerte
risa que no atrapé
y sobre el frío del cristal se escurre
como borrándome el sentido.

Si te digo de gracias
gracias a Dios a quiénes
hasta cuando
el polvoreado sol
la noche ésta
acaso la distancia
y muerte y muerte
para que no lloremos.

De repente
 se abrió
y eran sus ojos
una lluvia de asombro
y de locura
de repente
no fue más que el relámpago
la luz del fuego
al retomar la tierra.

Le volaba la luz
como del pólen
y en la luz iba así
como encendida
y en la volada sombra
vio que estaba
perdida y reperdida
y así
 andaba

Vino en la noche en la mañana
en tiempos de vigilantes héroes con harapos
vino este tiempo de soñar despiertos
de costado a la suerte como huérfanos
vino de entristecerse y de llorarse
al contar los ausentes por la calle
y ver que no hay certezas más seguras
que las dolientes formas del destino.

Fue como una batalla
y sin cuarteles
como ir por el medio en la navaja
y tener por el filo cruel memoria.
Pero nunca lo supo
y la verdad era en apuros
una cruel llamarada por el suelo.

De muerte o de desgracias
se ensortijó las manos
y entre pétalos
de traidores consabidos
desdibujó la cara del verdugo
confundido entre ardientes fusileros.

Se barajó el destino
con las únicas cartas concebidas
se barajó la suerte en madrugada
enfrente de unos ojos solitarios
como sabiendo al fin
que en suerte estaba.

No tuvo dudas al voltear las pruebas
si del destino vino la certeza
de tan temprano aviso
 (aún era el alba)
acostumbró los huesos por si acaso
hizo súbitas cuentas
 movió el mundo
y se acodó en la boca haciendo vuelos
como si lo supiera de antemano.

Tiempos

Rostro

carita de agua
pequeño corazón
—relámpago secreto—
para vos Verónica
se abrirán otras puertas.

La turbulenta boca
los huesos sabios ritmos
donde la piel se apoya
vendrán por amarillas consecuencias
a fustigar las sombras de la tierra.

Tenue apenísima la dicha
se subía a tus ojos
y cuando te miraba
un hilo claro me cercaba el cuerpo.

Llovieron las miserias
y hubo que aguantarse en el silencio
las peligrosas formas de la infamia
saber de duros precios duras pruebas
tan sólo por ver claro en la mañana.

Escuché
como voces distintas
como palabras cortadas
frasesitas sueltas
me miraron
ojos distintos
usé asientos diferentes
descoloqué la estatura
de su origen
para reafirmar
lo que es ahora mi vida
lo que son ahora mis ojos
lo que vos tocás de mí
lo que no estoy desmemoriando.

Que se bandeaba el sol
y era de lluvias por afuera y adentro
que no alcanzaba el ruido
que era posible
que en el aire anduviera
un vaho amargo
como de nostalgias cuando apura
la residencia exigua de los huesos.
Todo eso que se cuenta como en libros iguales
de poseedores varios
 pero esta gota apenas resonante
 este conocimiento sin espejo
 el viento que no vuela
 retenido en la cúpula del ojo
 esta certeza noticiera exacta
que me despierta cuando el sueño empieza.

Vagas las vastas transparencias
varias
por ejemplo este anuncio al mediodía
de otro que se va
con previo aviso
a la región sin vuelta.
Vaga de amor y sin tocar siquiera
el rostro que no está
con la mirada
y es más la voz sonando ronca
y el chirrido del pájaro
y el regolpear de una piedad cobarde
sobre los hilos del teléfono.

Iba por el camino
(un otoño en la luz
con agua seca)
nunca se supo al fin
por qué esos ruidos
revolución intensa y demorada
que le cayeron como el agua gruesa
sobre el caliente vidrio
de los huesos.

Hablando bajito en este invierno

con Cristina y con Marta

CASAS VACIAS

*Montones de puertas montones montones
montones a casas de remate
montones de silencios en tachos de basura
montones de caricias en latas de comida
montones de viglias en bolsillos pegados
montones montones
de palabras disueltas por el agua salobre
montones montones montones
de ojos que no tienen
ya luz en la mirada.*

MUY BAJITO

*Los ritmos ciertos
cuando la casa se silencia
y ha quedado el mantel
y conversamos
"–Europa está tan lejos–
los amigos se han ido
hubo noticias de Cristina
y de Ida y del Gordo
están arrancando los plátanos
en dieciocho de julio"
hay como una niebla que no pasa
mientras flamean las banderas
y hubo tres grados bajo cero
sobre los huesos de los obstinados
en seguir con los pies sobre esta tierra.*

MERCEDES Y ANDES

*De qué valdrán
las mesas de café
con tus recuerdos
histórica enlutada la memoria
rabiosa de dolor la vida toda
de qué valdrá salvarte
de los tantos
sacudir la invalidez del alma
si en este carnaval
el lujo es pobre.*

"TRISTE HISTORIA"

*Apenas si deseada la luz
apenas
un taconear lejano y la certeza
de que todo es igual
en verso o prosa
inexorablemente llega al punto
y se acabó la risa.*

TODAVIA ES TEMPRANO

*Son las secuencias de amor imaginado
los por si acaso
cuando la luz se expande
esas reservas que cada uno guarda
con la esperanza
de volverlas ciertas.
Pero meras palabras corregidas
resultan a la noche.
Vuelan gaviotas en el cielo claro.
Para cortar las alas bastaría
desparramar el sueño
y hoy no es mañana todavía.*

ORDENANDO EL LIBRO

LAS PRUEBAS DE LA SUERTE

Cuando jurada y hecha	11
No vengo a hacer memoria	12
Doy vueltas y qué carta	13
No ahora sino antes	14
Digamos quilómetros de dicha	15
Rotas maneras todas	16
Las máscaras así del corazón	17
Todo el viento que fue	18
Barajando este mazo	19
De vos de mí teñidos habitantes	20
Por cierto que las pruebas	21
Lo aceptamos amor	22
Telas telas incoloras	23
Probada suerte dónde	24
Después	25

Como mirándose

Si estuvimos seguros de este mundo	29
No sé si fueron ruinas	30
Ahora con tanto desaliño en la memoria	31

Pruebas con tango

Mientras suena el bandoneón	35
Ahora que suena	36
Sabés qué miedo	37
Me sorprende en lugares	38

Pasaje de la razón al sueño

Las pruebas de la suerte	41
Cualquier prueba cualquiera	42
Polvo polvo de oro	43
Tiré tiré pensando	44
Despegados los ojos	45

EL FIN DE LA PALABRA

Conversaciones diarias

Pasó una paloma	51
Venía el viento	52
Hizo vuelos del vuelo	53
Como andando	54
El corazón que se te va	55
Los misterios	56
Se dieron argumentos	57
Tierra	58
Las únicas reservas del olvido	59
Entonces las historias	60
La cara de Verónica esta noche de mayo	61
Corrió "mucho" agua bajo el puente	62
Silencio	63
La borrachera de esta vida	64

Láminas tenues láminas 65
No se solloza de manera 66
El ruido el ruido abierto 67
Uno a veces se estira 68
Al mediodía cantó un gallo 69
Volarán volarán 70
Lloraron de llorar 71

Puertas adentro

Puse la llave 75
No voy a preguntarte el nombre 76
Te escribo esta carta 77
Nos vamos a reír 78
Alguien te saludó 79
Hoy es día de sol 80
Este mundo 81
Será la casa la medida 82
Se levanta del suelo 83
Llovieron nuevos días 84
Cuando se desdobra 85
Entrar en ese mundo 86
Es como el aire 87
Detrás de estas paredes 88
No tengas más miedo 89
La ciudad 90
No viento sólo 91
Como si de pasarse 92
La salvación oh Dios las salvaciones 93
Como en la noche cuando cae el cielo 94

Repitiendo la "Elegía"

Llovió negro en la noche 97
Lujos de ropa 98
Si te digo de gracias 99
De repente se abrió 100
Le volaba la luz 101
Vino en la noche 102
Fue como una batalla 103
De muerte o de desgracias 104
Se barajó el destino 105
No tuvo dudas al voltear las pruebas 106

Tiempos

Rostro 109
La turbulenta boca 110
Tenue apenísima la dicha 111
Llovieron las miserias 112
Escuché 113
Que se bandeaba el sol 114
Vagas las vastas transparencias 115
Iba por el camino 116

Hablando bajito en este invierno

Casas vacías 119
Muy bajito 120
Mercedes y Andes 121
"Triste historia" 122
Todavía es temprano 123

DISEÑO NANCY BACELO

IMPRIMIÓ GARCIA S. A. RIO BRANCO 1381/83
BAJO LA SUPERVISION DE JULIO, EN AGOSTO DE 1975.

EDICIONES SIETE POETAS HISPANOAMERICANOS
DURAZNO 2159/801 - MONTEVIDEO - URUGUAY



7
